

## LAMANAI, BELICE, DURANTE EL POST-CLÁSICO

David M. PENDERGAST  
Museo Real de Ontario, Toronto, Canadá

Desde su inicio en 1974, el proyecto de excavaciones del Museo Real de Ontario en el sitio de Lamanai, situado en el norte de Belice (Fig. 1), se ha centrado en las investigaciones de todas las fases de la ocupación, pero con especial énfasis en el período que, potencialmente, es el más significativo: el Post-clásico. A la fecha se han llevado a cabo siete temporadas de excavaciones, y quedan pendientes por lo menos dos más, seguidas por un año de análisis y otros trabajos finales, que será, a la vez, la primera temporada de un programa de conservación y consolidación de las estructuras excavadas. Aunque intentamos seguir con las investigaciones de la ocupación Post-clásica durante los años que vienen, estamos en posibilidades de poder presentar un panorama general de las características principales de la vida en Lamanai, desde el Siglo x hasta el Siglo xvii, etapa final de una ocupación que ahora parece haberse extendido por más de dos mil años.

La selección del sitio se basó en la presencia de una iglesia, localizada al sur del distrito central (Pendergast, 1975), fundada por clérigos seculares en el siglo xvi, quizás alrededor de 1570. La existencia de esa construcción fue notada por Castells (1904), quien la identificó incorrectamente como estructura prehispánica. La descripción publicada por Castells sirvió, desgraciadamente, para que Thompson (1939: 233) hablara de la presencia en Lamanai de una estructura con columnas redondas a la entrada, que significaban posiblemente un indicio de influencias procedentes del centro de México. Aunque esto haya producido un poco de confusión en cuanto a la arquitectura prehispánica de Belice, la presencia de la iglesia demostraba claramente que Lamanai estaba ocupado en el

Siglo xvi. Esto nos dio las bases para creer que la ocupación podía venir desde el período Post-clásico, una época casi desconocida en las Tierras Bajas Centrales del área maya.

Actualmente el área del sitio se conoce como Indian Church, nombre inventado en el Siglo xix que ha aparecido en varias publicaciones; sin embargo, Lamanai es uno de los pocos sitios mayas del cual sabemos el nombre antiguo. El nombre aparece en una lista de iglesias del año 1582 (Roys, 1957: 63), y los padres Fuensalida y Orbita visitaron la comunidad en el año 1618 (López de Cogolludo, 1971, vol. 2: 213). Estos mismos religiosos viajaron nuevamente al sitio en 1641, cuando hallaron quemadas la iglesia y las casas (López de C., vol. 2: 505-6). Los documentos dan el nombre como Lamanay o Lamayna, error típico que se cometía entre los españoles por la confusión que tenían en el manejo de la lengua maya. Thompson (1972: 10) ha sugerido que las palabras *laman/ai* significan "insecto ahogado". Al principio aceptamos la proposición de Thompson, pero recientemente hemos llegado a reconocer, por sugerencia de la Srta. Barbara MacLeod (comunicación personal, 1978), que existe la posibilidad de que los españoles del Siglo xvii omitieron una "n" final, con lo cual se produce un gran cambio en el significado: *Lama'an/ayin* quiere decir "cocodrilo sumergido". Aunque esto parezca de interés puramente filológico, la nueva traducción del nombre parece tener, como veremos más adelante, un significado importante en cuanto a las creencias religiosas de la población antigua. Sin embargo, hemos continuado usando el nombre Lamanai, ya que ha aparecido en varias publicaciones del proyecto de excavaciones.

La situación del sitio en la margen occidental del lago New River Lagoon, sin duda contribuyó a darle a la distribución de las estructuras un toque distintivo en relación a otras ciudades mayas. En efecto, en lugar de tener una zona ceremonial rodeada de zonas residenciales, Lamanai tiene la forma de una faja, con un centro que carece de grupos "plaza" como los que se hallan en otros sitios (Fig. 2). Cada plaza tiene en el centro una sola estructura grande y, con pocas excepciones, no existen plazas claramente delimitadas. Las principales zonas de residencias están al norte y al oeste del centro. En el primer caso se extienden hasta una ensenada que forma el límite meridional de un sistema de "campos levantados". La forma del sitio, en relación a la falta de elementos arquitectónicos visibles en la superficie de los montículos, sigue causando dificultades para las investigaciones arqueológicas, ya que no existe

ningún modo de identificar estructuras o áreas que contengan evidencia de la ocupación Post-clásica.

Por suerte, nuestras primeras excavaciones en la parte meridional del centro del sitio nos guiaron a un grupo de estructuras Post-clásicas, y en los años subsecuentes hemos descubierto evidencia del uso y ocupación Post-clásica, tanto en la parte septentrional del centro como en la zona residencial situada al norte. Debido a esto, sabemos ahora algo de la extensión de la ocupación durante los siglos x al xv, y tenemos una buena cantidad de datos sobre los artefactos de esta época. Basados en nuestro conocimiento de los eventos del Clásico Tardío, podemos vislumbrar, aunque sea en una forma parcialmente tentativa, el período de transición de la vida en el Clásico o a la del Post-clásico; y podemos también aclarar algunos aspectos de los sucesos acaecidos durante la primera etapa del período Histórico, de los siglos xvi y xvii.

El sitio de Lamanai era, durante el Preclásico y el Clásico, una comunidad diferente en varios sentidos, inclusive el arquitectónico, de otras de las Tierras Bajas Centrales, pero en cierto sentido se asemejaba a sitios como Tikal y otros: la vida de la población estaba bajo estrecho control en casi todos los aspectos. Tanto en arquitectura como en las ofrendas, la evidencia subraya la impresión de una existencia basada en normas. El contraste entre Lamanai y Altun Ha, un sitio caracterizado por una variedad que parece reflejar contactos con una gran cantidad de fuentes de ideas y materiales (véase Pendergast, 1979), es evidente, y debe haber sido significativo para la historia de las dos comunidades. En tiempos difíciles, cuando la organización social y económica del Clásico estaba en proceso de desmoronarse, la comunidad flexible, por presunción la más resistente, hubiera podido buscar un modo de sobrevivir, mientras que la inflexible hubiera proseguido su ruta en la destrucción. Pero mientras que Altun Ha sufría un período de decadencia en el Siglo ix seguido por el colapso a principios del Siglo x, en Lamanai la forma de vida de tiempos anteriores seguía, aunque transformada en unos aspectos, en el Post-clásico.

La evidencia referente a los siglos ix y x en Lamanai, demuestra que en su caso no son aplicables los términos finales del Clásico y principios del Post-clásico, ya que evidentemente hubo una continuación de la vida y de las actividades ceremoniales durante ese período. Los datos más importantes provienen, tanto del único juego de pelota del sitio, como de la estructura N10-7, que forma el límite oriental de la plaza más meridional en el centro del sitio, y de la

estructura N10-9, templo principal al sur de la misma plaza. Las investigaciones llevadas a cabo en 1980 incluyeron el levantamiento del marcador, que es un gigantesco disco localizado al centro del pequeño campo de juego de pelota, excavado en 1978. Debajo del disco hallamos una ofrenda contenida en una vasija con tapa que tenía dos vasijas miniaturas acompañadas por varios pequeños objetos de jade y caracol, todos asentados sobre 9.7 cc. de mercurio, sustancia encontrada en sitios de las Tierras Altas Mayas (Kidder, Jennings y Shook, 1946: 145; Maudslay, 1889-1902; Borhegyi, 1959; Ashmore, Schortman y Sharer, 1979: 6), pero nunca antes en las Tierras Bajas.

Aunque el mercurio sea de gran interés para el estudio de la tecnología maya, lo más importante en la ofrenda debajo del disco es la cerámica, inclusive la vasija continente, y dos platos fragmentados que formaban la base de la ofrenda. La forma continente no guarda semejanzas entre la cerámica reportada en las Tierras Bajas Centrales, pero el color y otras características del engobe, además de las formas y el engobe de las otras dos vasijas, pueden equipararse con las de la fase San José V (Thompson, 1939), y que corresponde al Siglo IX o quizás a los inicios del siglo siguiente. Dada esta fecha, no cabe duda de que los gobernadores y la población de Lamanai se sentían capaces de emprender construcciones de carácter ceremonial, aunque fuera de una escala menor que la de tiempos anteriores, durante un período de decaimiento general en sitios vecinos.

Los datos de la Estructura N10-7 corroboran que se continuaron efectuando eventos durante la transición del Siglo IX al Siglo X. Sobre una plataforma de edad desconocida, pero evidentemente del período Clásico, se hizo una gran modificación que amplificó el volumen de la estructura en un 300% a 400%. El motivo de dicha construcción, además de proveer una plataforma que pudo haber soportado una estructura hecha de materiales precederos, fue la de cubrir, y quizás también de conmemorar la muerte de un personaje de la comunidad, acaecida probablemente a mediados o a fines del Siglo IX. Su sepulcro no era de gran tamaño, ni tampoco de mampostería, pero el contenido incluía orejeras de jade en forma de placas grandes (3.8 x 3.75 cms.) con grosor de 2 mm. o menos, perlas, objetos de caracol semejantes a cucharones, y varias vasijas que tienen afinidades con la cerámica de San José, específicamente con la fase San José V, es decir, aproximadamente de la misma época en que se constituyó el juego de pelota.

La Estructura N10-9 ha mostrado datos de diferente carácter de los que provienen de las otras estructuras. Iniciada a mediados del Clásico Temprano, la estructura sufrió varias modificaciones durante el Clásico Tardío, en la forma que llamamos Tipo Lamanai, todas afectando sólo el frente del edificio y dejando a la vista las terrazas de la plataforma original (Fig. 3). Como en otros casos, la gente mantuvo la estructura en buenas condiciones durante los últimos años del Siglo IX, y probablemente hasta el Siglo X o después. Es evidente que continuó en uso hasta la época en que ocurrió el colapso en otros sitios; esto sugiere, que por lo menos una parte de las formas y los ritos del Clásico fueron conservados en Lamanai.

Aunque mantuvieron el frente del edificio en buenas condiciones la gente descuidó y dejó que se echaran a perder las terrazas de la plataforma, antes de empezar las modificaciones en el Postclásico. Esto puede ser indicio de que la comunidad no hubiera podido reunir suficientes fuerzas para mantener todo el edificio, pero también pudo haber sido resultado de que el interés se concentrara sobre la parte más importante de la estructura; esto es, alrededor del axis. De todos modos, los gobernadores de la comunidad tenían suficiente autoridad para poder emprender otra modificación mayor, en la cual se produjeron nuevas terrazas a los lados de la escalera, de una forma bien diferente a la construcción clásica (Fig. 4). Ya que el resto de las características de la estructura antigua continuaban en uso, es evidente que el templo Tipo Lamanai y quizás también las ceremonias asociadas con él seguían en uso muchos años después de que habían desaparecido algunos elementos de la vida clásica, inclusive la cerámica característica del período.

La cerámica contenida en las nuevas terrazas, junto con las evidencias procedentes de N10-7 y de la base noreste de N10-9, indican que su fecha de construcción corresponde al Siglo XII. Después de que se construyeron las terrazas, se hicieron tres modificaciones menores; las características de la última indican una cronología correspondiente al Siglo XIV o a los primeros años del Siglo XV. Después de la última modificación la estructura fue abandonada, y se depositaron en ella una gran cantidad de vasijas sobre la escalera central, inclusive varias de ellas de una clase particular de Lamanai, llamada "cáliz" (Fig. 5). Quizás al mismo tiempo se inició el depósito de una tremenda cantidad de basura en la base de N10-9 y al lado sur de N10-7, signo de un cambio total en el uso de un área previamente ceremonial.

El contenido cerámico del basurero, del que después de haberse

excavado aproximadamente la mitad se ha recuperado un total de casi 150,000 tiestos, no parece diferente en ningún aspecto significativo a la cerámica asociada con entierros de los siglos XII y XIII. Como se ha podido apreciar, la basura finalmente se extendió hasta la base de la Estructura N10-2, creemos que ha de representar un período de tiempo algo apreciable, pero no existe estratificación alguna en el material, ni tampoco indicio alguno del carácter del depósito. Así, tenemos indicios de que durante una gran parte del Post-clásico hay una prolongación de las cerámicas, pero no podemos precisar, por ahora, las edades de varios tipos de vasijas encontradas en el basurero, ni el período completo del depósito mismo.

Afortunadamente, en los 99 entierros provenientes de las estructuras N10-2, N10-1 y N10-4, tenemos otra clase de datos sobre la secuencia cerámica, todas en un pequeño grupo situado al este de la plaza asociada con N10-9. Esta área parece haber sido de menor importancia durante la época clásica, pero en los siglos XI al XV llegó a ser el punto principal de construcción ceremonial. De los tres edificios, N10-2, construido sobre los restos de unas plataformas probablemente del Clásico Temprano o del Pre-clásico, era el principal, según se infiere de su forma, tamaño y contenido.

Sólo tenemos datos semi-completos sobre la segunda de una serie de cuatro construcciones Post-clásicas en N10-2, debido a la extensa demolición característica de toda la ocupación en Lamanai, pero pone en claro el hecho de que el edificio tenía afinidades con los del norte de Yucatán. El tipo de construcción fue, sin embargo, muy diferente de la construcción nortea; encima de una plataforma con fachada formada de pequeñas piedras calizas no muy bien labradas estaba un edificio de un solo cuarto grande, con un piso formado de unos 2 mm. de estuco y con paredes de bajareque (*wattle-and-daub*) cubierto con mortero. En comparación con las paredes de edificios clásicos, las de este edificio eran muy delgadas y el peso del techo grande, probablemente construido de madera en combinación con petates y otros materiales, estaba cargado por dos líneas de columnas grandes de madera, dando a la entrada del edificio el efecto de un columnario semejante a los de Yucatán, aunque de materiales completamente diferentes. La única parte de la construcción de mampostería era un pequeño altar, ubicado al centro de la pared trasera, dentro de una gran, y sin duda impresionante, cámara ceremonial.

Debajo del piso del edificio, como también en las dos modificaciones subsecuentes, descubrimos un gran número de entierros. El

total, incluyendo dos del primer edificio postclásico, llega a 50, de los cuales sólo 17 carecían de ofrenda. Veintisiete de los entierros estaban acompañados por una o más vasijas, casi siempre despedazadas y colocadas sobre el esqueleto (Fig. 6). El total de vasijas de los 50 entierros y de ofrendas en los cuatro edificios es 63, y la variedad de formas y patrones de decoración es extensa (véase Figs. 7 a 12). En todos los casos falta por lo menos un fragmento de cada vasija, indicio de que se reservaban pedazos para determinado uso, quizás ceremonial. Las normas de enterramiento incluyen cuerpos extendidos, tanto en decúbito ventral como en decúbito dorsal; flexionados al lado derecho o izquierdo; sedentes y, en un gran número de casos, en una posición no común: decúbito ventral con las manos debajo de la pelvis y las piernas dobladas hacia atrás y los pies encima de la pelvis. Esta extraña posición, que parece ser distintiva de Lamanai, no parece tener ningún significado relativo a la organización social, ya que los entierros de este tipo, tanto de hombres como de mujeres pueden hallarse con o sin artefactos, tanto como con o sin mutilaciones dentarias.

Entre los entierros en el segundo edificio de N10-2 estaban los restos de un hombre adulto, sentado en un pequeño pozo redondo situado al centro de un pozo más grande, y acompañado por un espejo de pirita, un cascabel de cobre (Fig. 13) y un grupo de láminas de oro, la mayoría de ellas evidentemente cubrían objetos de madera u otro material perecedero. En el pozo mayor estaban tres incensarios, el más grande de ellos (Fig. 14) con un par de molcajetes dentro. Incluyendo las cinco vasijas de este entierro, obtenemos un total de 38 del segundo edificio, lo que nos da un extenso material de vasijas contemporáneas, mientras que las siete vasijas de los dos edificios y otras construcciones subsecuentes aportan una vista parcial de cambios en la cerámica sobre un período de dos siglos o quizá más.

Del segundo edificio de N10-2 proviene también una mascarita (Fig. 15a) de mayor importancia. La excavación de ésta y de las construcciones subsecuentes proporcionó varios artefactos, la mayoría de ellos aparentemente adornos de vasija, que tienen varios distintivos característicos, inclusive una nariz elevada, pares de elementos cilíndricos atrás de la nariz y en la parte trasera de la cabeza, ojos grandes y elevados, y dos dientes tabulares en la quijada superior. El personaje de la mascarilla lleva un tocado con todos estos elementos, evidentemente una representación de un cocodrilo. La sugerencia de la Srta. MacLeod ya citada referente al nombre del sitio

fue hecha unos tres años después del descubrimiento de la mascarilla, y al tiempo del descubrimiento de mascarones de más de 4 mts. de alto a los lados de la escalera central de la Estructura N9-56, el edificio principal de un grupo ubicado en una plataforma a la orilla de la laguna, en el centro del sitio. Las mascarilla y los mascarones, que también tenían, antes de sufrir daños, tocados en la forma del mismo animal, sustentan en una manera casi concluyente la sugerencia de que el sitio llevaba el nombre de "cocodrilo sumergido". Quizás significando que el sitio era el centro del culto al cocodrilo: pero parece ser que las ceremonias no incluían el sacrificio del animal, ya que no hemos descubierto ningunos restos de cocodrilos ni en entierros, ni en ofrendas.

Además de los datos de N10-2 tenemos dos entierros en N10-1, una pequeña plataforma situada en el centro de la plaza al este de N10-2, y una gran cantidad de entierros en N10-4, al borde este de la plaza. De la estructura primaria y de la sola modificación en N10-1 provienen dos entierros de personas de evidente importancia en la comunidad Postclásica. El primero de ellos tenía un grupo de cinco vasijas incluyendo dos cilindros grabados, de origen local (Fig. 7m); un pequeño cilindro pintado (Fig. 8b) y, lo más importante, un cilindro de Anaranjado Fino x o Chichén (Fig. 7k), evidentemente de origen Yucateco, que probablemente fija la fecha del entierro en el Siglo XI o en la primera parte del Siglo XII. Este entierro es el primer, y hasta ahora único representante de la primera parte del Post-clásico, caracterizada por una tradición cerámica claramente diferente de la Clásica.

El hombre adulto del segundo entierro en N10-1 estaba sentado adentro de un incensario gigante, de forma semejante a otros encontrados en Lamanai (véase Fig. 12c). Sobre el incensario estaba una cazuela grande, rodeada por los fragmentos de otro incensario semejante a la vasija principal, mientras que debajo de la vasija gigante encontramos 18 vasijas, de las cuales se ven unos ejemplares en Fig. 10 d y e, todas fragmentadas para servir como base para el entierro. Este entierro provee otra gran cantidad de datos sobre la cerámica de un período restringido, evidentemente después del Siglo XI y posiblemente contemporáneo con el segundo edificio de N10-2.

Por desgracia, la situación estratigráfica de los entierros en N10-4 no era tan clara como en los otros edificios, ya que de los 46, 43 estaban en una capa de tierra depositada durante el Post-clásico encima de los restos de un edificio Clásico. Con excepción de algunos elementos del grupo, no podemos comprobar si los entierros

eran contemporáneos o si representaban un extenso período de tiempo. Encontramos 69 vasijas con 26 de los entierros, y lo característico de la cerámica constituye una base tentativa para creer que la mayoría de los entierros pueden representar un período restringido, probablemente posterior al segundo entierro en N10-1 y el segundo edificio en N10-2, y quizás contemporáneo con las últimas dos construcciones en N10-2. Aunque podemos observar diferencias entre la cerámica encontrada en N10-4 y la que proviene de los edificios vecinos, parece ser que seguían en uso varios elementos de la tradición anterior durante este período.

Sólo un entierro de los 46 es estratigráficamente posterior al balance del grupo. Éste, evidentemente es el más importante, estaba acompañado por diez vasijas incluyendo pares de platones trípodes de la loza Tulum Red, tanto con como sin el reborde segmentado a la base que es característico de una variedad de formas cerámicas en el Post-clásico de Lamanai (Fig. 16d-g). Junto a estas vasijas se encontraron incensarios con base pedestal (Fig. 16a) y tazas (Fig. 16b y c), todos los dibujos grabados, y hechas de una loza colorada antes desconocida. Encontramos además un incensario grande en forma de columna, con decoración taladrada y cubierto con estuco, así como un cascabel de cobre y dos tubos de hueso, de los cuales uno representa un dignatario con vestido complicado y un tocado en forma de cabeza de pájaro (Fig. 17). Evidentemente es un entierro bastante importante, la sepultura contenía los restos del entierro primario de un joven, encima de lo cual estaban tres o más adultos (entierros secundarios) con otro entierro primario de un hombre adulto encima de ellos. Dado que el antiguo hoyo estorbaba por lo menos un entierro antecedente, parece haber sido uno de los últimos, si no el último hecho antes de que se construyeran dos o más casas pequeñas encima del cementerio.

Dos de los entierros en N10-2 y siete en N10-4 estaban acompañados por objetos de cobre, inclusive cascabeles globulares sin ornamento; cascabeles con decoración; anillo con decoración taladrada en forma de espiral; alfileres con cabeza en forma de cascabel, que parecen haber servido para asegurar el traje de una mujer a su cadera; y varias formas de adornos, inclusive un tipo igual a dos más, encontrados en la Tumba 7 de Monte Albán hechos de oro, que pueden haber sido adornos de una cinta llevada en la cabeza (Caso, 1969: 125, Lám. i y j). Esta relación con el centro metalúrgico de Oaxaca parece estar representada también por los anillos, ya que el motivo espiral (en Oaxaca, *xonecuilli*, símbolo del Dios del Verano

*Xochipilli*) se encuentra en un anillo procedente de la Tumba 7 (Caso, *op. cit.*: 114, Lám. XVIe). Es posible que todos los artefactos de cobre hallados en Lamanai, y quizás también los de oro, provengan de Oaxaca, pero hasta ahora no hemos concluido el análisis metalográfico que permitirá identificar con precisión el origen de los objetos de cobre.

Además de los artefactos ya mencionados, el inventario de los entierros incluye una variedad de objetos de caracol y de piedra labrada, pero muy pocos de jade, cosa también característica del Clásico. Existe una cantidad apreciable de artefactos de hueso, inclusive los dos tubos ya mencionados y la mandíbula de un felino grande cuyo grabado representa un animal (¿pecari?) y ornamentado con glifos y grupos de números. Todos estos materiales reflejan evidentemente la prosperidad de la clase alta de la comunidad Post-clásica, ya que los contextos de los entierros son de carácter ceremonial. Todavía no sabemos nada de las residencias asociadas con la construcción ceremonial en el sur del centro del sitio, y no tenemos entierros del período contemporáneo a dicha construcción, que representen las otras clases de la población. Creemos que las residencias se hallan en la zona situada al oeste de la parte meridional del centro, un área que planeamos investigar en 1981.

La cerámica asociada con los entierros exhibe varias características semejantes a las que se encuentran en Mayapán (Smith, 1971: Fig. 40, 1-7 y 43h, m, n), entre ellas el uso de ornamentación grabada, frecuentemente incorporando el motivo de la serpiente, y la presencia del reborde segmentado, que se encuentra a la base de varias formas de vasija con varias clases de decoración (véase Figs. 9b, 10b, d y e, 11e, 12 b y c, 16a, d, e y f). Basándonos en estas características, pensamos al principio que la cerámica de Lamanai podría ser contemporánea con la de Mayapán, y por tanto podría fecharse de 1250 D.C. en adelante. Pero tenemos ahora un grupo de fechas radiocarbónicas del segundo edificio en N10-2 que indican que el complejo cerámico de Lamanai estaba en pleno desarrollo alrededor de 1140 D.C. (Geochron Laboratories, fechas GX-4660, 4661, 4663, 4666 y 4670), y presumiblemente tuvo su origen en el Siglo XI o a principios del Siglo XII, poco después del primer entierro en N10-1. Por todo esto parece que podemos identificar a Lamanai como la fuente de un complejo de elementos cerámicos que fue transmitido a Mayapán alrededor del Siglo XIII. Esta visión de los eventos subraya la importancia de Lamanai en la estructura de la sociedad maya durante el Post-clásico, dándonos a la vez una

idea de las conexiones que ligaban al sitio con el norte de la Península de Yucatán.

Aunque carecemos de materiales que representen la vida cotidiana durante los siglos x a xiv, tenemos una gran cantidad de artefactos procedentes del relleno de los edificios N10-1, 2 y 4, así como del basurero, que nos dan una visión limitada de algunos aspectos de esta vida. Entre ellos se encuentran malacates, tanto sin decoración como con decoración geométrica o naturalista (Fig. 18av), puntas de proyectil, cuchillos y otras herramientas de la variedad de cuarzo tipo (*chert*) y algunas piedras de moler. Del basurero provienen también varias clases de silbatos (Fig. 15b y c). Asimismo hay vasijas procedentes de uno de los entierros como también del relleno de N10-2, aunque tuviesen uso ceremonial, parecen ser de tipo doméstico (véase, por ejemplo, Figs. 7e, g y 8c y e). Por supuesto hay una gran cantidad de loza doméstica procedente del basurero (véase Fig. 10f), pero la mayoría de estas vasijas no se ha reconstruido todavía.

Además de los datos Post-clásicos del área meridional del centro, hay evidencia de actividades ceremoniales, aunque de construcción a escala mayor, en el viejo centro Clásico del sitio. En la base de la Estructura N10-43, un templo mayor del Pre-clásico con una altura de 33 mts., encontramos una ofrenda consistente en una cuenta de jade y una vasija efigie (Fig. 19) relacionada con varias otras encontradas al sur del centro. Sobre el material que cubría la base del edificio estaban fragmentos de barro Post-clásico, evidenciando la presencia de ocupación en los siglos xii a xv, pero no el carácter de las actividades.

La mayor cantidad de evidencia de actividades ceremoniales sobre las ruinas de edificios Clásicos proviene del grupo que tiene la estructura N9-56 como su templo principal. Aquí, probablemente en el Siglo xv, se llevó a cabo una ceremonia en la cual se destruyeron más de 50 incensarios de la clase Mayapán figurilla, y se tiraron los fragmentos sobre la superficie de N9-56 y la plataforma localizada enfrente del templo. Quizás al mismo tiempo fueron construidas sobre la tierra negra que se había acumulado en la base del templo tres o cuatro pequeñas plataformas con caras formadas por bloques de piedra caliza colocados en posición vertical. La principal de estas plataformas fue construida como base para una estela Clásica, nuevamente situada enfrente de N9-56 pero con su cara grabada mirando hacia una estela no grabada, situada al sur.

En el relleno de la plataforma encontramos una gran cantidad

de vasijas fragmentarias, entre ellas una en forma de una mazorca. Había además una ofrenda que consistía en dos vasijas: la primera era una taza, y la segunda una pequeña figurilla llena de cuentas de caracol *Spondylus* y de jade. Alrededor de ésta y las otras plataformas se encuentran fragmentos de barro, indicio de que el área seguía en uso después de su construcción en el Siglo xv.

La ubicación de monumentos se hace evidente también en la base de N10-9, donde la mitad inferior de una estela probablemente del Siglo vii se trasladó a una posición encima de la tierra negra que cubría la estructura, evento que claramente no pudo haber sucedido antes del Siglo xv. Enfrente de N10-7 encontramos un altar Clásico, colocado en una posición que evidentemente no era la original, y en relación anormal con respecto al resto de la estructura. Debajo del altar estaban las ofrendas que incluían tres vasijas Clásicas fragmentadas, evidentemente desenterradas y repuestas en este contexto Post-clásico. Había también un grupo de objetos grandes de horsteno, semejantes a los que encontramos en gran cantidad en Altun Ha (véase Pendergast, 1979: Figs. 22, 23, 33 y 68). No podemos precisar la fecha de la recolocación del altar, pero parece haber sucedido durante los últimos años del Post-clásico.

De la última etapa de uso de la parte meridional del centro del sitio sabemos muy poco. Encontramos unos fragmentos de barro Tulum en el basurero grande, y del área al norte de N10-2 proviene una gran colección de materiales encontrados en la superficie, inclusive cerámica Tulum. En esta área encontramos también entierros no asociados con edificios, en su mayoría sin artefactos; tres de ellos tenían vasija (Fig. 11n) de formas, engobe, y decoración sin paralelos en otros contextos en el sitio. Es posible que este material, además de una gran cantidad de obsidiana (alrededor de 3,000 pedazos, casi todos muy pequeños), flechas, y otros artefactos, evidencie la última ocupación en el área principal de actividad Post-clásica, pero puesto que hasta ahora no hemos encontrados ni depósitos estratigráficos ni estructuras residenciales de este período, no podemos precisar el significado del material.

Aunque no hayamos encontrado edificios residenciales en la zona meridional, las excavaciones llevadas a cabo en el área al norte del centro han revelado evidencia de ocupación extensa, desde alrededor de 300 A.C. hasta aproximadamente el Siglo xv D.C. Encima de una plataforma construida en el Pre-clásico y modificada a mediados del Clásico se encuentra una residencia que contenía una ofrenda del Siglo xv que consistía en una vasija figurilla, casi seguramente de

origen local. El método de construcción de este edificio es idéntico a aquel de las plataformas enfrente de la Estructura N9-56 como también de una pequeña plataforma de uso desconocido, ubicado al otro pie de la plataforma Pre-clásica. Hay también un basurero al lado de una estructura Pre-clásica, al norte del grupo ya descrito, lo que quizá sea indicio de que existen otras residencias Post-clásicas en la zona. Así, aunque sabemos que al mismo tiempo que se estaban llevando a cabo actividades ceremoniales en el viejo centro y que más al sur vivía gente en la zona del norte, no podemos relacionar esta ocupación con las actividades en el centro, ni hablar con certidumbre de una sola comunidad en los alrededores del sitio en los siglos xiv y xv.

Debido al carácter de los datos encontrados en el norte y en la parte sur del centro, no tenemos modo de saber si estas zonas estaban ocupadas cuando llegaron los españoles en el Siglo xvi. Pero sí podemos estar seguros de que había una población en Lamanai, ya que ningún grupo religioso construye iglesias donde no existen feligreses. La iglesia de Lamanai se encuentra a unos .75 kms. al sur del límite del centro del sitio, en un área donde casi no existen restos de estructuras antiguas pero no sabemos si el lugar fue escogido por los españoles, o si era parte de la comunidad del Post-clásico Tardío, y por ello, un puesto lógico para la iglesia. Excavaciones llevadas a cabo en 1980 descubrieron hoyos, entierros y construcciones de piedra tosca que pueden atestiguar mejor la existencia de una ocupación anterior a la del Siglo xvi, pero hasta terminar el trabajo no podemos estar seguros ni de la fecha exacta del material ni de la relación entre los restos y la iglesia, que se encuentra unos cuantos metros al este.

Entre 1974 y 1976 llevamos a cabo la excavación de la iglesia y de una parte del montículo que se encuentra al sur de la estructura. En el montículo encontramos el cementerio de la iglesia: la colocación de una gran cantidad de entierros en una estructura Post-clásica y destruyó casi totalmente una plataforma con evidentes afinidades arquitectónicas con los edificios de Tulum, y dañó extensamente la modificación que cubría esta estructura. Pero el cementerio constituye un fondo de datos invaluable, ya que en esta pequeña área se hallan todos los prosélitos del catolicismo que perecieron durante un período de aproximadamente 70 años, entre ca. 1570 y 1640. Es un verdadero ejemplo de una población en lugar de una muestra como se halla durante el período prehispánico y puede proveer informaciones de gran significación sobre mortalidad, y la proporción de los sexos afectados. Las dificultades de exca-

vación en un grupo de entierros sobrepuestos son formidables, y no esperamos concluir el trabajo sino hasta 1982.

De la iglesia misma recobramos datos que son de sumo interés, pero a la vez un poco perturbadores. La fecha del abandono de la iglesia, 1640-41, establece el límite de ocupación del edificio que representa en varios sentidos lo último de la época Post-clásica. En el presbiterio y en la sacristía encontramos basureros que contienen una cantidad apreciable de barro, existiendo material de la misma calidad tras el ábside. Encontramos también tres ofrendas en el centro del edificio, que por su posición estratigráfica deben corresponder a un período posterior a la profanación de la iglesia; una de las ofrendas era una vasija sin engobe (Fig. 8d), y otra que constaba de diversos objetos, inclusive dos caracoles con decoración en forma de caras humanas (Fig. 16w). No podemos decir casi nada sobre la duración de la ocupación en el Siglo xvii, pero la cantidad de basura puede indicar un período de 40 a 50 años, que quizás llegó a su fin en los últimos años del siglo.

Lo perturbador de los datos es el hecho de que la identificación del material como evidencia de una ocupación en el Siglo xvii tiene que basarse en el contexto. La cerámica encontrada en y alrededor de la iglesia parece idéntica a la que proviene de contextos del Post-clásico Tardío, tanto en forma como en las características del engobe. Todo esto apunta hacia la dificultad o incluso imposibilidad de reconocer la evidencia de ocupación durante el primer siglo y medio de la época colonial si el material no se encuentra en un contexto especial, tal como una iglesia. Ya que hay pocas iglesias en las Tierras Bajas Centrales, tendremos que depender de la buena suerte si esperamos llegar a entender algo sobre este período crítico en la historia de los antiguos mayas. La suerte será pues importante también durante las temporadas de excavación que nos quedan, si esperamos ubicar e identificar mayores evidencias referentes a la vida de los siglos x a xvi, última etapa de una ocupación que persistió por más de dos milenios en Lamanai.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ASHMORE, WENDY, EDWARD M. SCHORTMAN Y ROBERT J. SHARER  
1979 *The Quirigua Project*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- BORHEGYI, STEFAN F. DE  
1959 "Underwater Archaeology in the Maya Highlands", *Scientific American* 200 (3): 100-113.

- CASO, ALFONSO  
 1969 *El Tesoro de Monte Albán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.
- CASTELLS, F. DE P.  
 1904 "The Ruins of Indian Church in British Honduras", *American Antiquarian and Oriental Journal* 26:1, 32-37. Chicago.
- KIDDER, ALFRED V., JESSE D. JENNINGS Y EDWARD SHOOK  
 1946 Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington Publication* 561. Washington, D. C.
- LÓPEZ DE COGOLLUDO, DIEGO  
 1971 *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea historia de esta provincia*. 5ª edición, 2 vols. (Primera edición Madrid 1688). Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz.
- MAUDSLAY, ALFRED P.  
 1889-1902 *Biología Centrali-Americana. Archaeology*. 5 vols. Porter, London.
- PENDERGAST, DAVID M.  
 1975 "The Church in the Jungle", *Rotunda* 8:1, 32-40. Royal Ontario Museum, Toronto.  
 1979 *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, Vol. 1. Royal Ontario Museum, Toronto.
- ROYS, RALPH L.  
 1957 The Political Geography of the Yucatan Maya. *Carnegie Institution of Washington Publication* 614. Washington, D. C.
- SMITH, ROBERT E.  
 1971 The Pottery of Mayapan. *Papers of the Peabody Museum, Harvard University* 66. Cambridge.
- THOMPSON, J. ERIC S.  
 1939 Excavations at San José, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington Publication* 506. Washington, D. C.  
 1972 *The Maya of Belize: Historical Chapters since Columbus*. Government Printers, Belize.

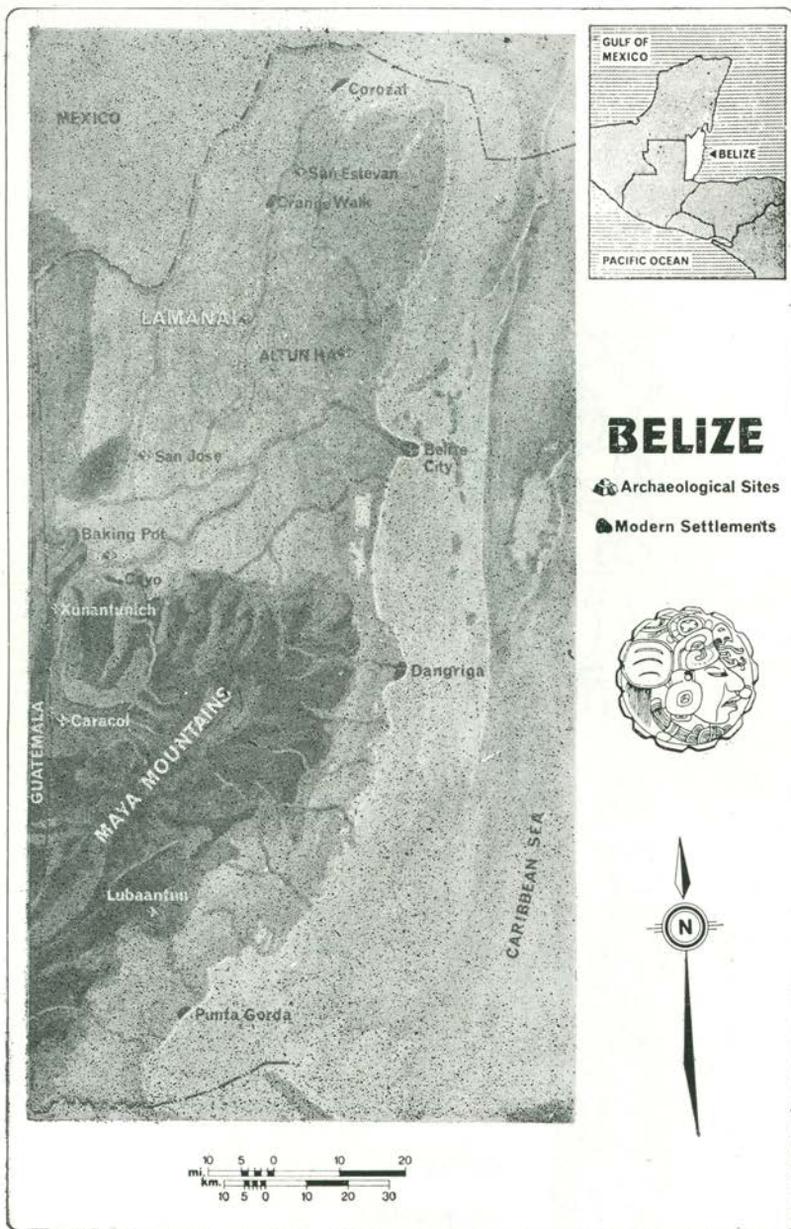


Figura 1. Mapa de Belice, mostrando las situaciones de Lamanai y otros sitios arqueológicos.

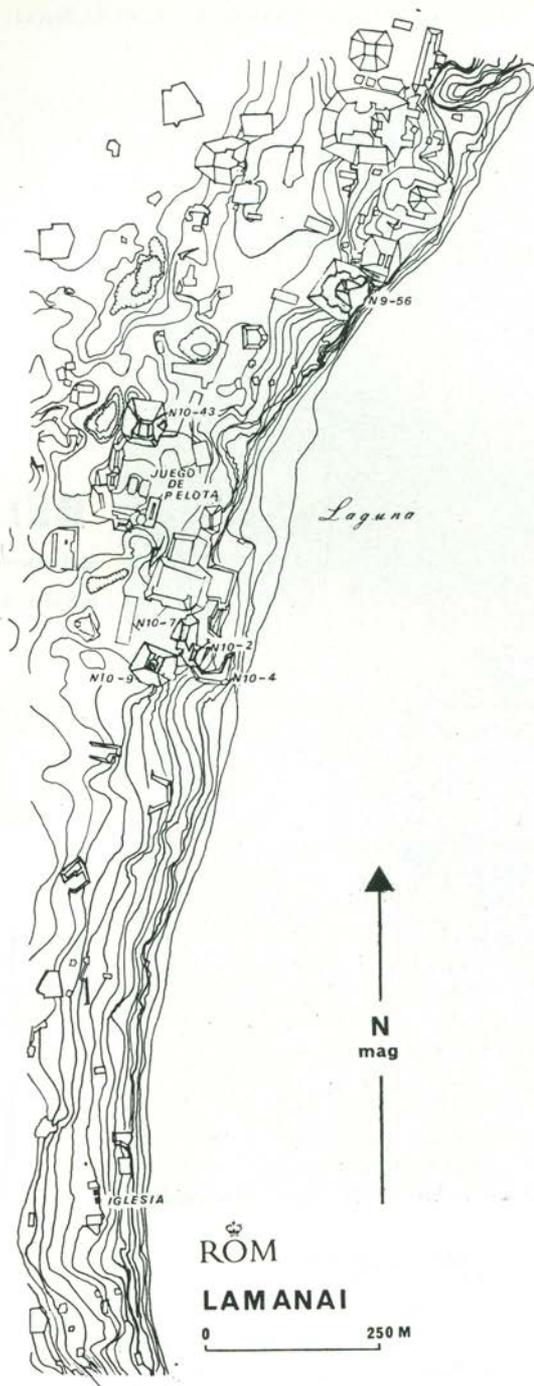


Figura 2. Plan del centro del sitio. Las estructuras Post-clásicas en la zona del norte quedan a unos 600 mts. al norte de la Estructura N9-56.

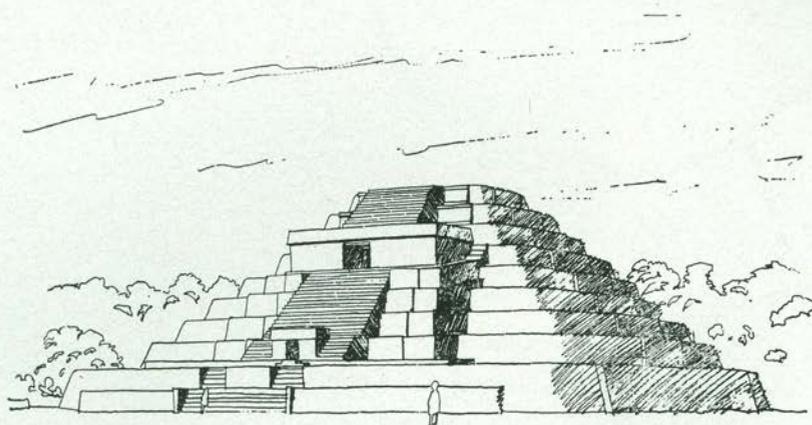


Figura 3. Estructura N10-9 durante el Clásico Tardío, visto del noroeste; altura, 19 mts.

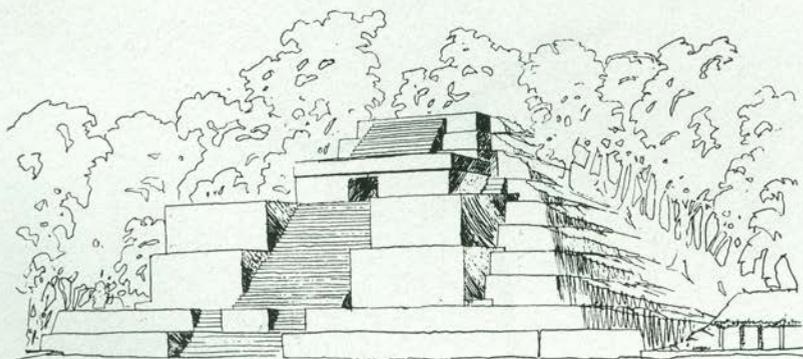


Figura 4. N10-9 en el Post-clásico, con la adición de nuevas terrazas a los lados de la escalera.

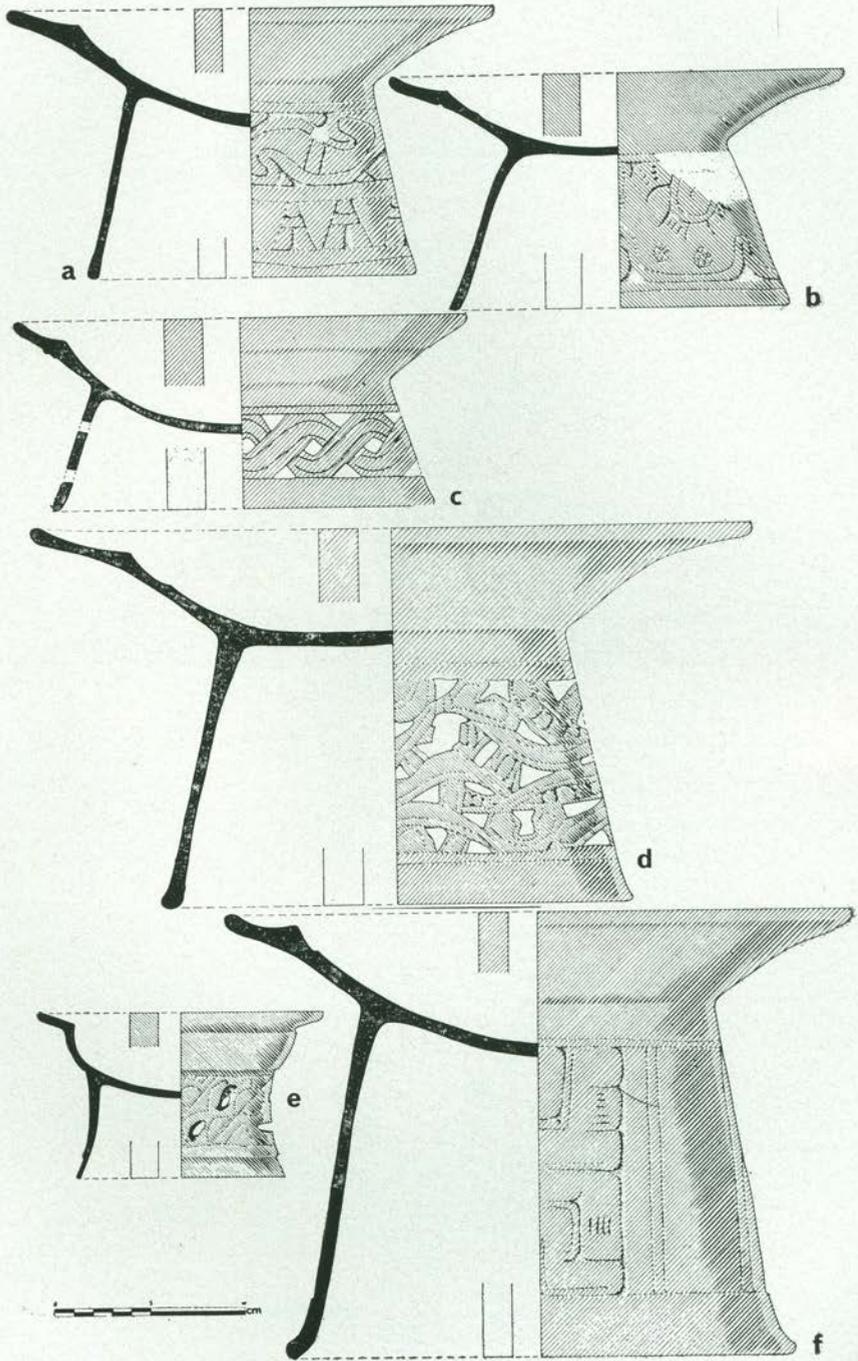


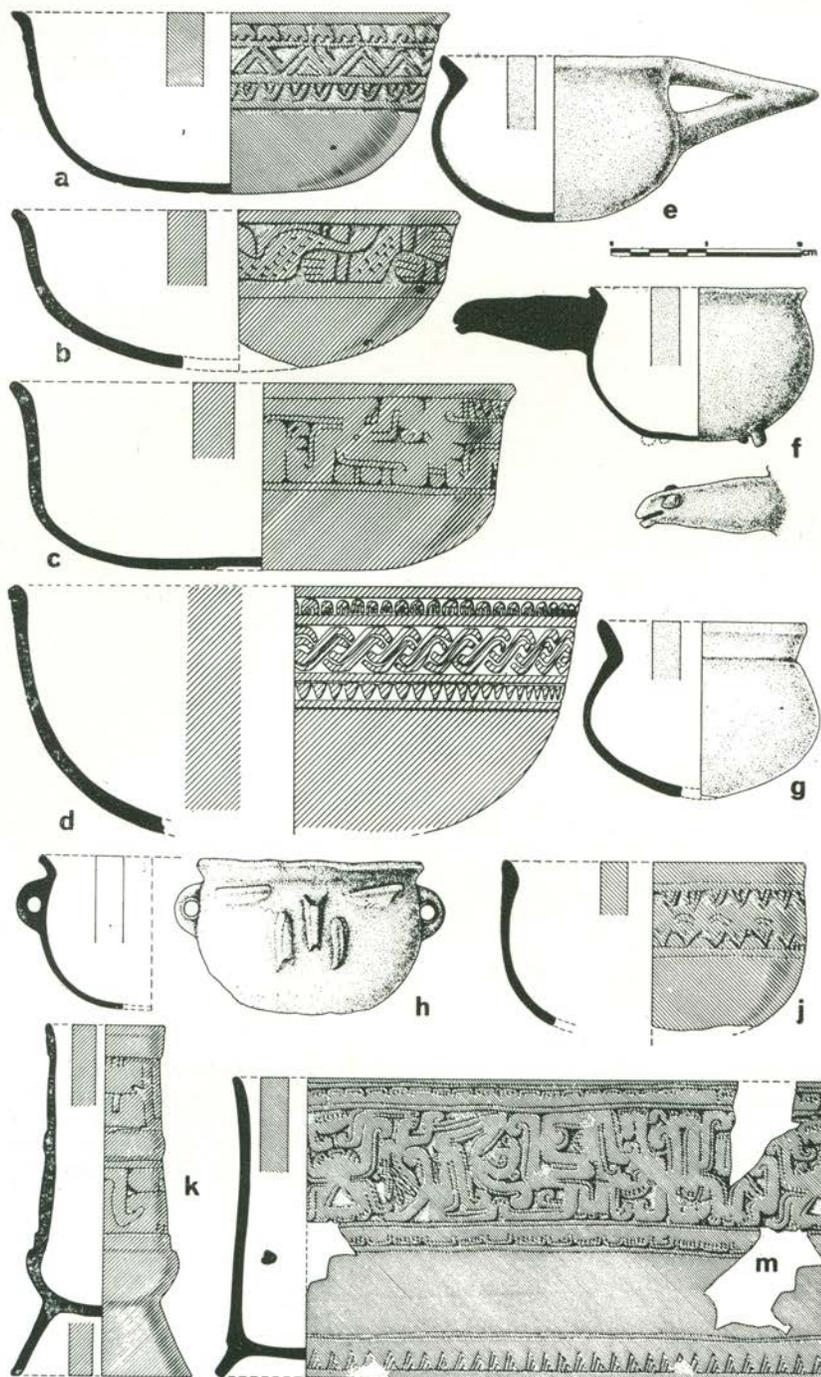
Figura 5. Vasijas de la clase "cáliz". *a* y *d* vienen del depósito sobre la escalera de N10-9, y de un entierro posterior al abandono del edificio, mientras que *b* es de un entierro en N10-7 y *c*, *e* y *f* vienen de N10-4. Todas son probablemente del Siglo XIV-XV. Como todos los otros dibujos de vasijas, están a 25% del tamaño natural.



Figura 6. Un entierro típico, del segundo edificio en N10-2. Los dos esqueletos están cubiertos por 9 vasijas, de las cuales una se ve en Fig. 10b.

Figura 7. *a.* taza con decoración grabada; Siglo XII. *b.* taza grabada, posiblemente del Siglo XIV. *c.* taza grabada; Siglo XII. *d.* taza grande grabada; Siglo XIV-XV. *e.* jarrito sin engobe, con agarrador doble; Siglo XII. *f.* jarrito sin engobe, con agarrador en forma de animal posiblemente del Siglo XIV-XV. *g.* jarrito sin engobe; Siglo XIII-XIV. *h.* jarrito sin engobe, con decoración modelada; Siglo XIV-XV (?). *j.* taza grabada; Siglo XI o principios del Siglo XII. *k.* cilindro de Anaranjado Fino X, de Entierro N10-1/2; Siglo XI-XII. *m.* cilindro grabado, también del Entierro N10-1/2.





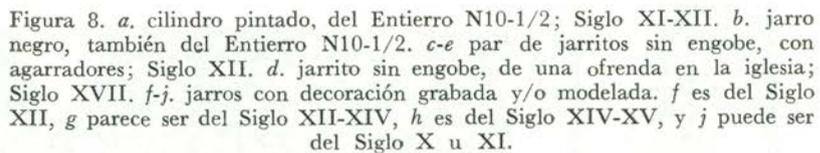


Figura 8. *a.* cilindro pintado, del Entierro N10-1/2; Siglo XI-XII. *b.* jarro negro, también del Entierro N10-1/2. *c-e* par de jarritos sin engobe, con agarradores; Siglo XII. *d.* jarrito sin engobe, de una ofrenda en la iglesia; Siglo XVII. *f-j.* jarros con decoración grabada y/o modelada. *f* es del Siglo XII, *g* parece ser del Siglo XII-XIV, *h* es del Siglo XIV-XV, y *j* puede ser del Siglo X u XI.

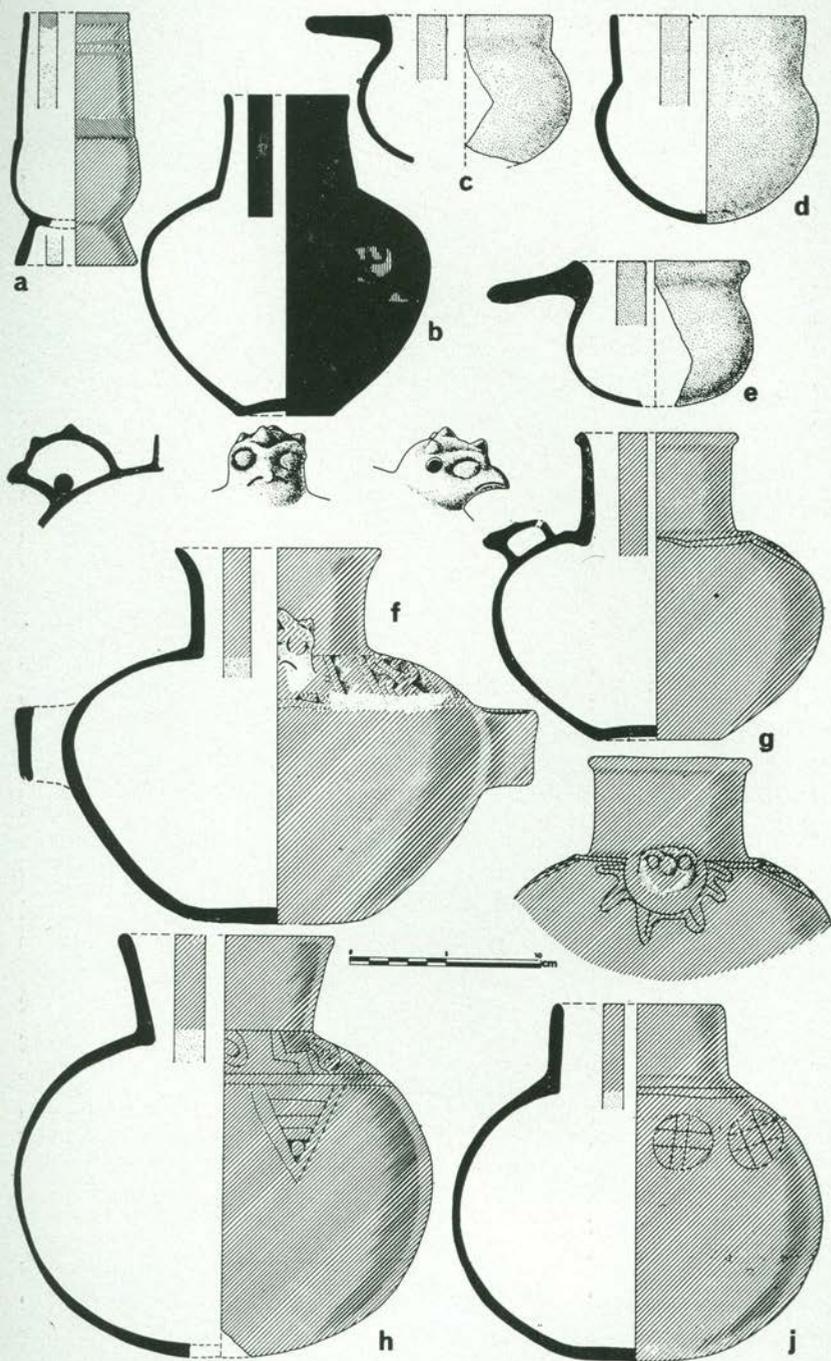
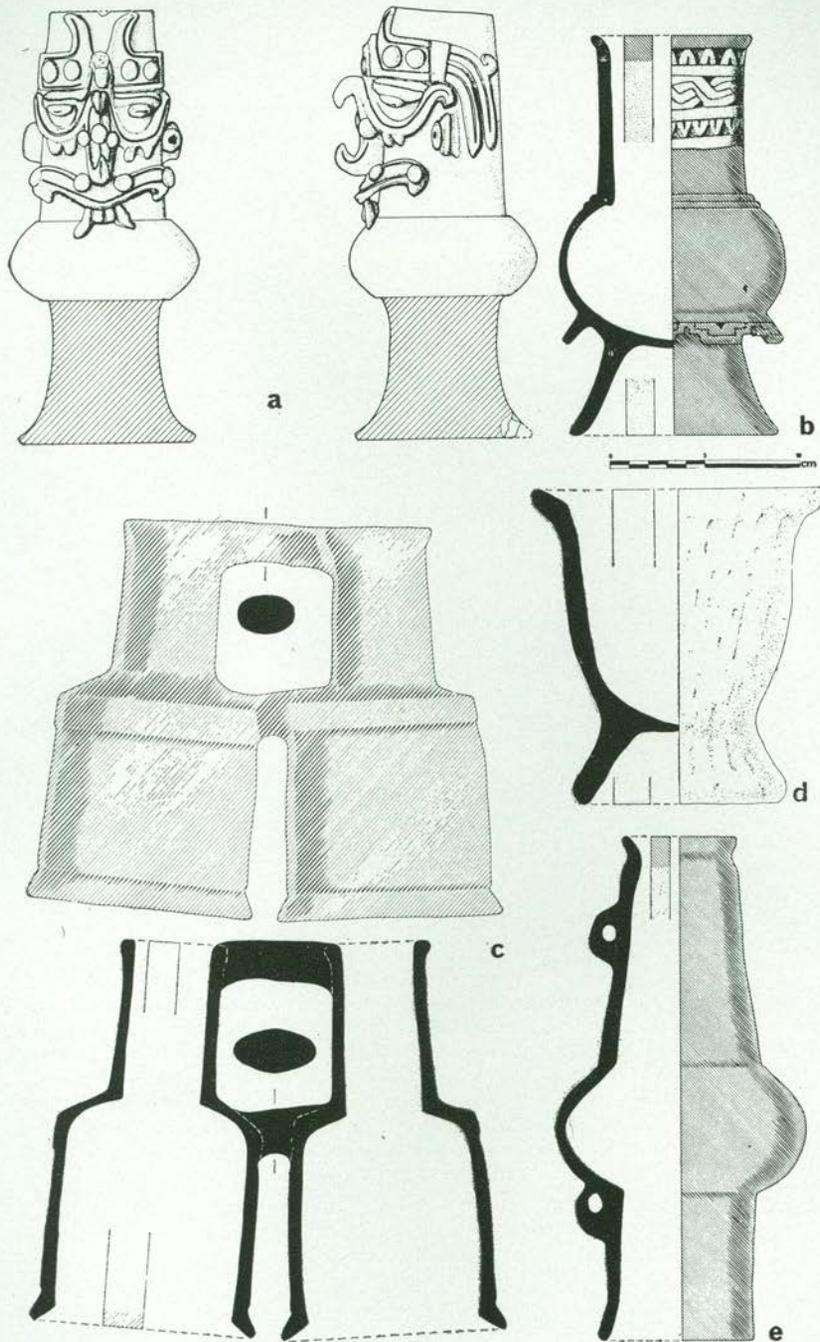


Figura 9. *a.* cilindro con decoración modelada, en forma de la cara de una deidad; Siglo XIII. *b.* cilindro con decoración grabada y un reborde segmentado posiblemente del Siglo XIII-XIV. *c.* tambor doble; Siglo XII. *d.* vasija sin engobe; Siglo XV-XVI, *e.* tambor posiblemente del Siglo XV.





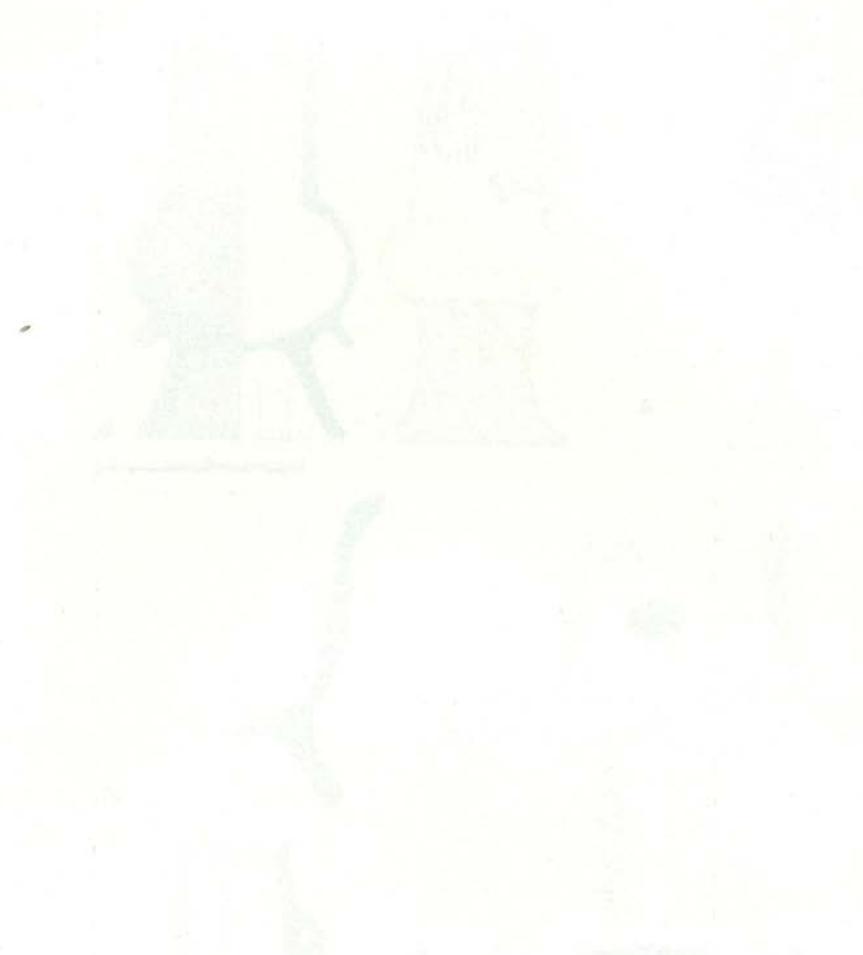


Figura 10. *a-c.* vasijas trípodes con grabación y/o con los pies modelados; todas del mismo contexto, del Siglo XII. *d-e* vasijas con reborde segmentado y pies modelados probablemente del Siglo XII-XIII. *f.* vasija colador, del basurero grande; Siglo XV-XVI. *g.* taza del depósito sobre la escalera de N10-9; Siglo XIV-XV. *h.* vasija trípode; de la última parte del basurero grande, probablemente del Siglo XVI. *j.* vasija pedestal de un entierro en la agregación a Estructura N10-7, probablemente representativa de lo último de la cerámica Clásica; Siglo IX-X.

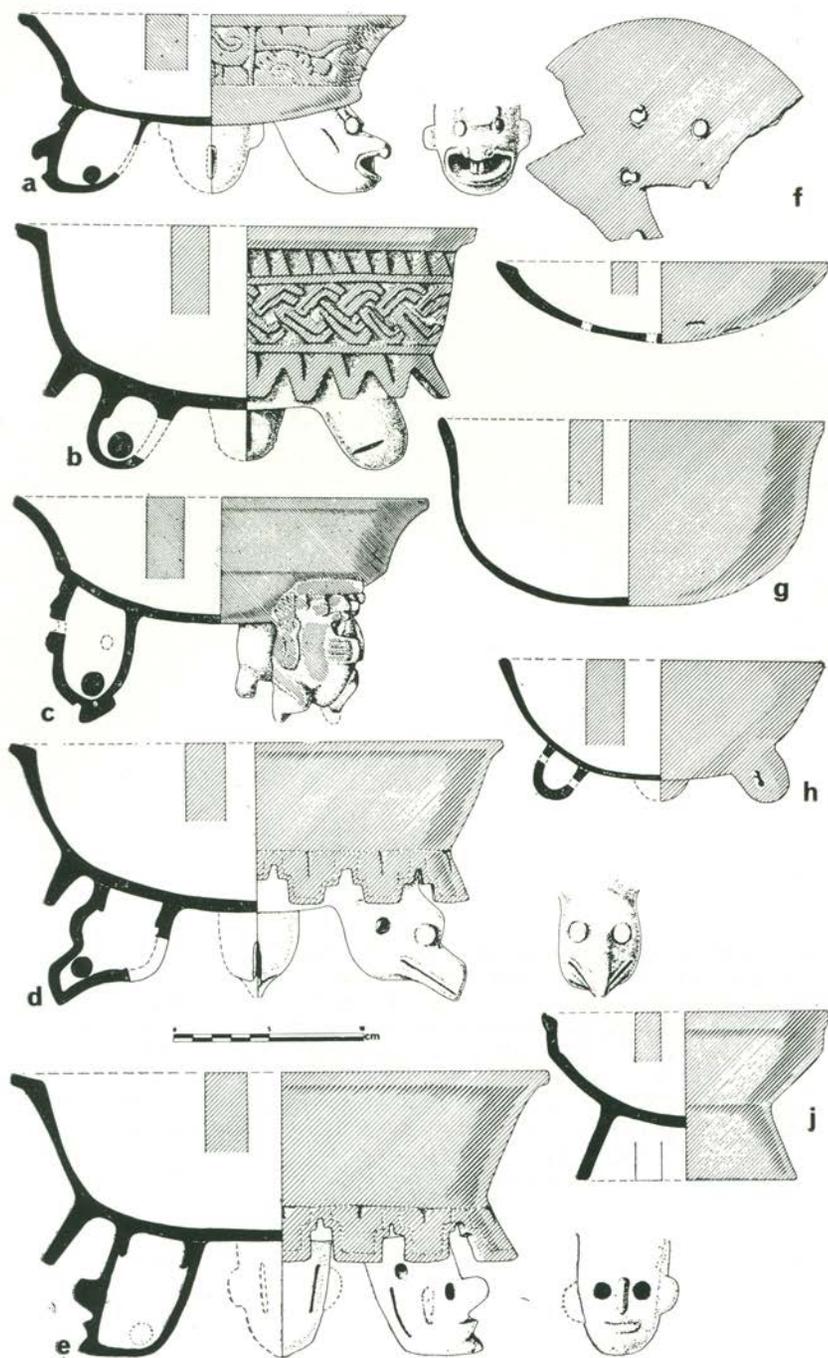


Figura 11. *a.* vasija con pies en forma de cabeza de pájaro probablemente del Siglo XV. *b.* vasija trípode, asociada con vasija *a.* *c.* vasija trípode de Tulum Red; Siglo XV (?). *d.* vasija sin engobe; de superficie enfrente de la Estructura N9-56, probablemente del Siglo XIV-XV. *e.* vasija trípode con reborde segmentado; Siglo XII. *f.* vasija trípode; Siglo XV-XVI. *g.* vasija de superficie de la Estructura N10-4; probablemente del Siglo XVI. *h.* vasija trípode; Siglo XII. *j.* vasija trípode; Siglo XV-XVI (?). *k.* jarrito con dos agarradores, sin engobe; Siglo XII. *m.* vasija trípode; Siglo XV-XVI. *n.* vasija de un entierro sin asociación estructural, al norte de N10-2, y posiblemente una de las más recientes vasijas con la excepción del material de la iglesia; Siglo XVI (?).



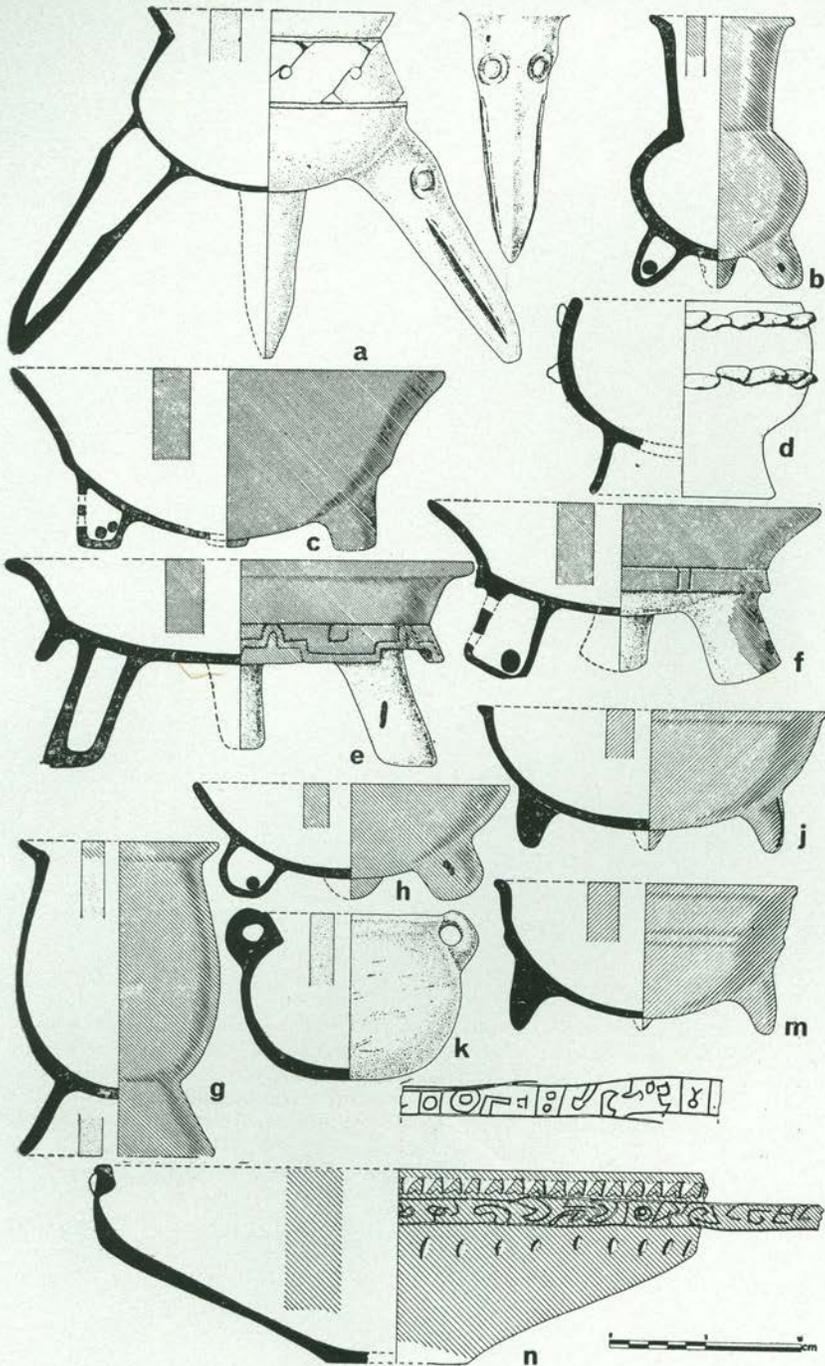


Figura 12. *a.* taza con decoración estampada; del relleno del segundo edificio en N10-2, y por esto de un contexto del Siglo XII, pero quizás del Siglo X-XI. *b.* vasija semejante a una mesita, con soportes en forma de cabezas de animal, y representando el uso del reborde segmentado en una manera diferente del estilo común; de un entierro estorbado por el Entierro N10-4/46 (véase Fig. 16), y por esto probablemente del Siglo XIV. *c.* incensario con decoración grabada probablemente del Siglo XIV.



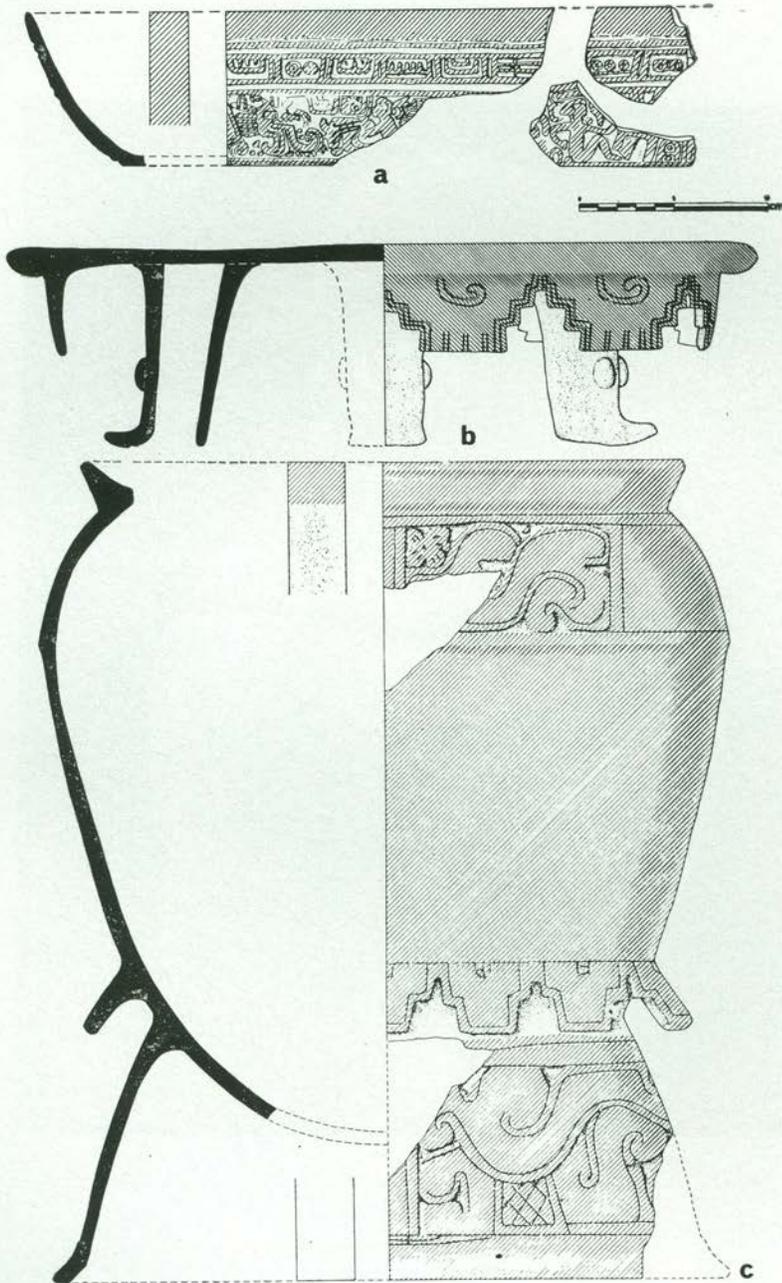




Figura 13. Cascabel de cobre, del Entierro N10-2/10. Altura, 3.7 cm; Siglo XII.



Figura 14. Incensario del Entierro N10-2/10, con la representación de una deidad no identificada. Altura 50 cms.; Siglo XII.

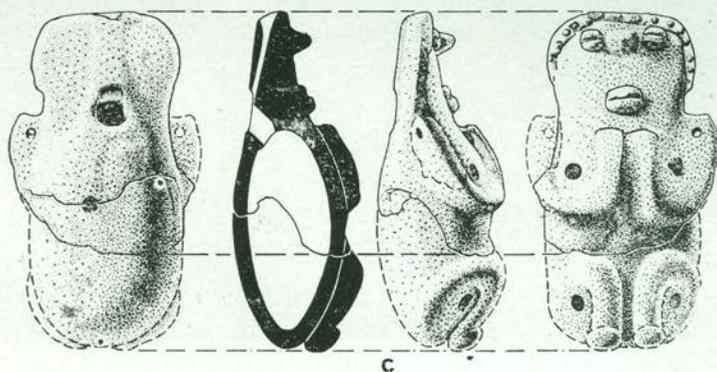
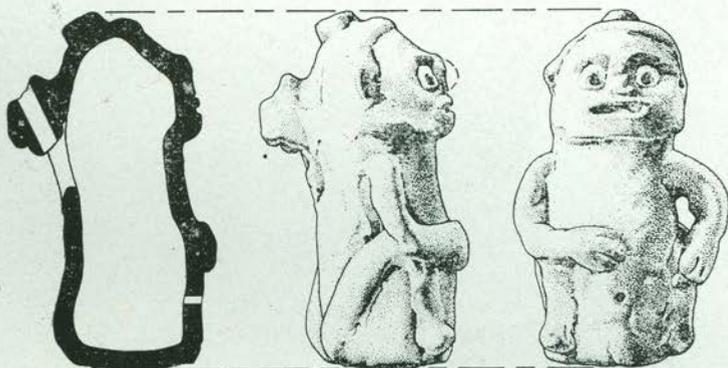
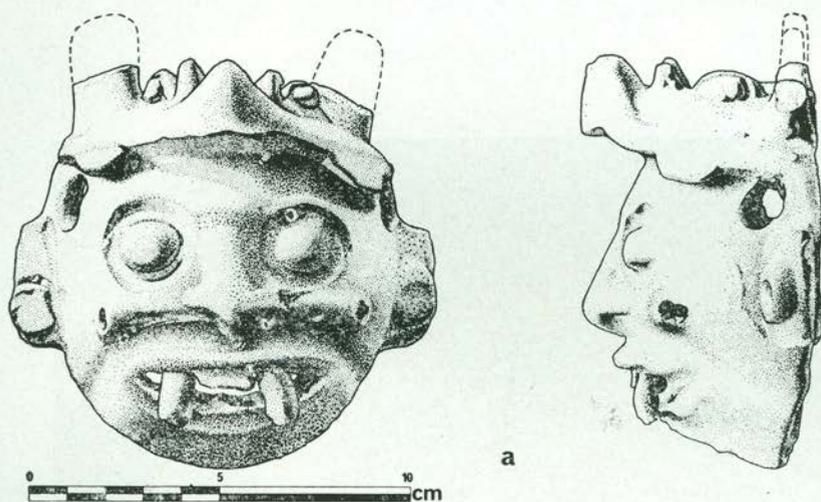


Figura 15. *a.* mascarilla con tocado en forma de cocodrilo; Siglo XII. *b.* silbato de la última parte del basurero grande probablemente del Siglo XVI. *c.* silbato del basurero grande; probablemente del siglo XV-XVI. La parte inferior del objeto es una reconstrucción conjetural.

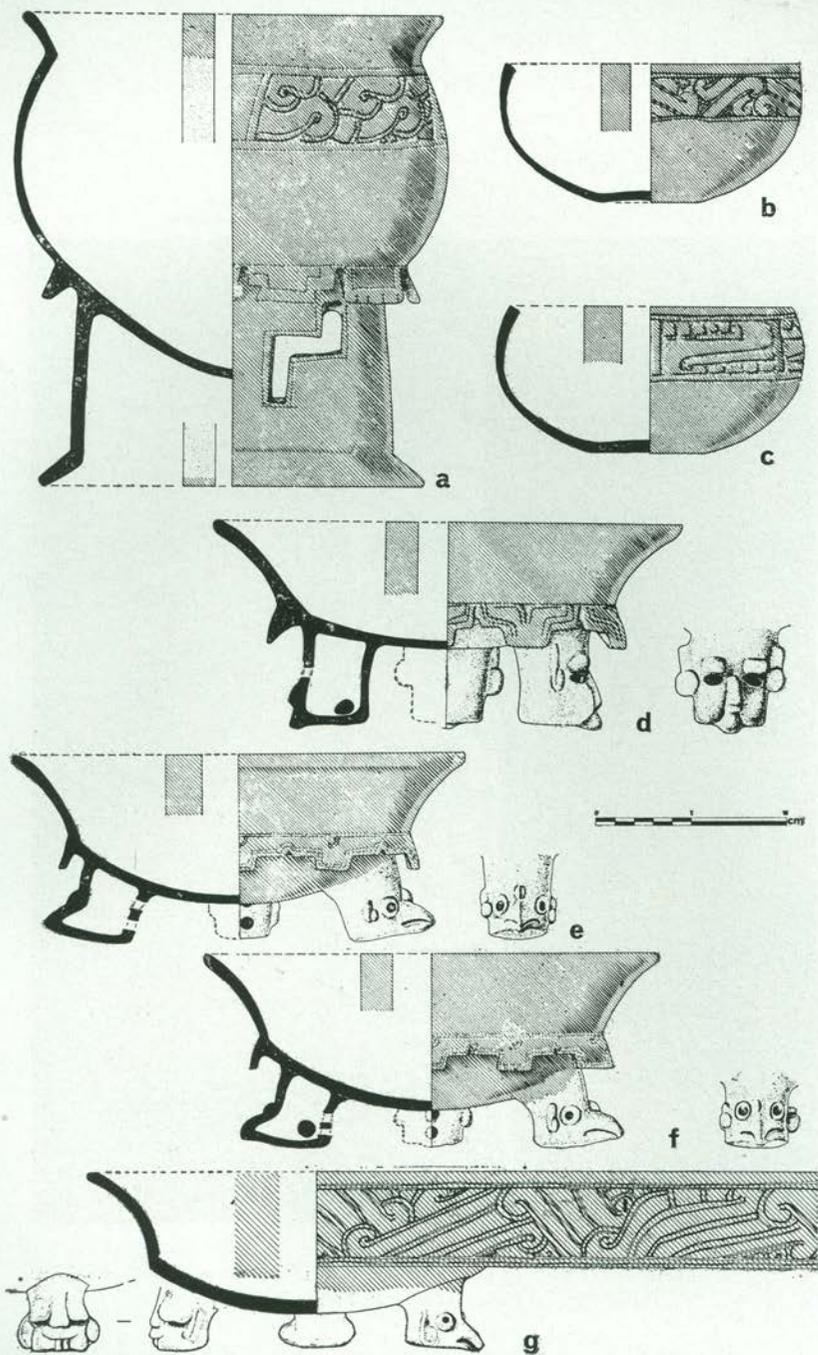


Figura 16. vasijas del Entierro N10-4/46, probablemente el último en la estructura. *e* y *f* son uno de los pares de vasijas; *d* y *g* también son miembros de pares. Siglo XV-XVI.



Figura 17. Tubo de hueso, probablemente una tibia humana, del Entierro N10-4/46. Altura, 15 cms.; Siglo XV-XVI.

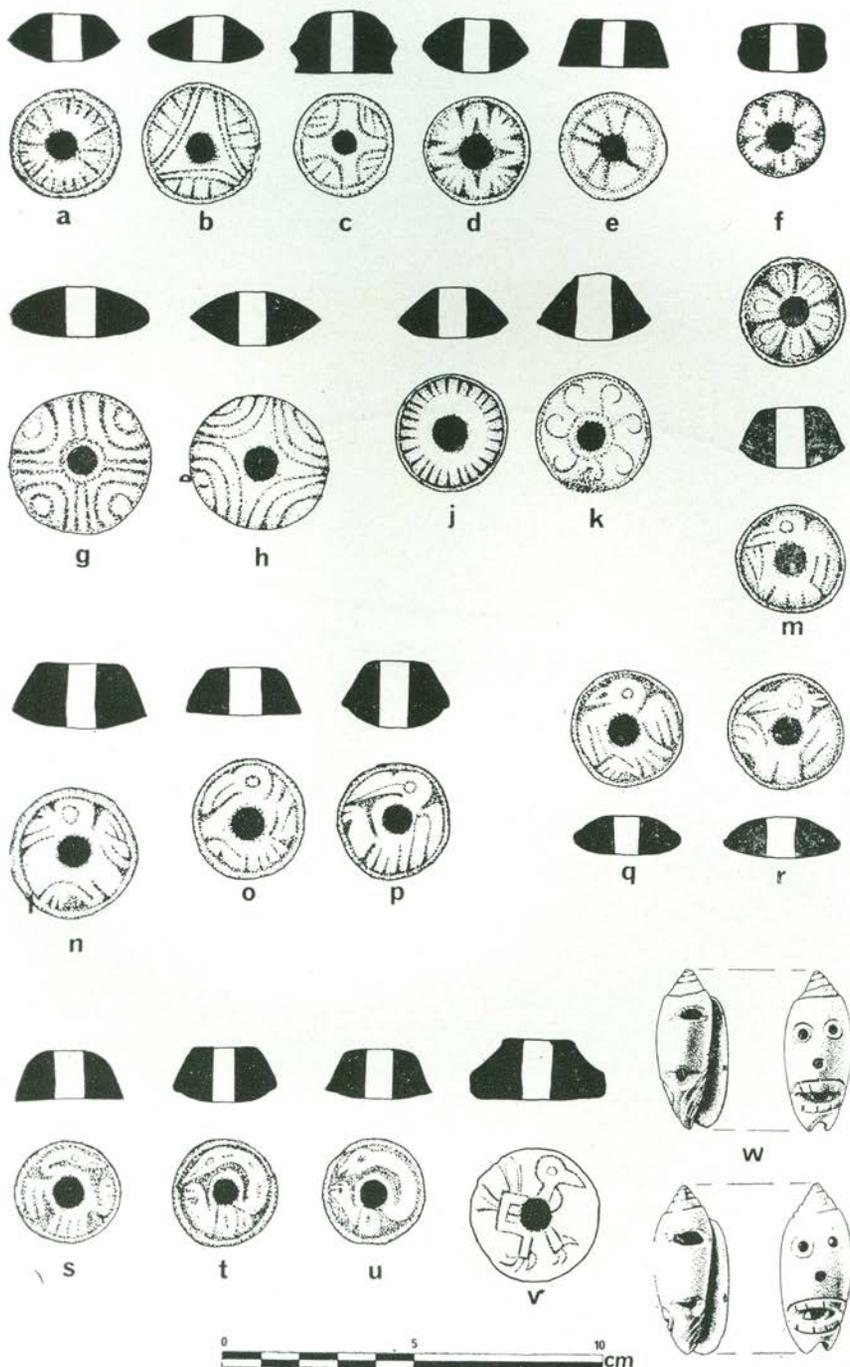


Figura 18. *a-v* malacates de varios contextos Post-clásicos, inclusive el basurero grande: Siglos XIII hasta XVI. *a-k* decoración geométrica en el fondo. *m* decoración geométrica encima, naturalista en el fondo. *n-p*, *s-v* decoración naturalista en el fondo. *q*, *r* decoración naturalista encima. *w* caracoles de una ofrenda en la iglesia; Siglo XVII.



Figura 19. Vasiya efigie de una ofrenda en la base de la Estructura N10-43. Diámetro 19 cms. probablemente del Siglo XIV-XV.